

Retratos de Bolívar

BELLO libro sería el que reuniera, en elegante edición ilustrada, todos los retratos que de Bolívar trazaron sus amigos y enemigos, sus compañeros y sus adversarios en la guerra, sus compatriotas y los extranjeros que militaron a sus órdenes; los venezolanos, neogranadinos, peruanos, argentinos que más de cerca lo vieron y bajo cuyo poder vivieron, gozaron y padecieron durante los cuatro lustros de su es truendosa carrera heroica a través de la América Austral.

Sus edecanes y oficiales del Gran Estado Mayor, los que giraron en torno de él en las más azarosas épocas, los que directamente experimentaron el hechizo de su persona o las violencias de su carácter; sus contertulios de sobremesa, los que cara a cara sufrieron el fulgar maravilloso de sus ojos de águila, sus camaradas de aventuras galantes, después de las bélicas por la libertad, las que más atrajeron su gran corazón y bríos de perfecto guerrero, hijo de Marte y de Venus. Todos ellos nos dejaron retratos de cuerpo entero del Amo, tomados en todas las faces de su vida de mando, en distintos lugares y climas y en las más opuestas circunstancias de buena y mala fortuna, de desastres y apo-

teosis, placeres y amarguras, alegrías y tristezas.

Pero ese libro, que algún día nos enseñe los retratos morales y físicos de Bolívar, dibujados o pintados del natural por sus contemporáneos, debe dar preferente puesto en su páginas a los que perfilaron, con plumas de oro, entre otros, aquel anónimo oficial británico que lo conoció en Calabozo, en

los llanos de Venezuela, en 1817, en plena guerra a muerte, y publicó en inglés sus Memorias, en Londres, en 1832.

«Cuando yo tuve la dicha de conocer a aquel hombre célebre, dice, cuya energía y perseverancia han dado la libertad a una gran parte de la América del Sur, tenía Bolívar treinta y cinco años. No era alto, pero sí bien proporcionado y bastante flaco. Llevaba un casco, una chaqueta de paño azul con vueltas rojas y tres series de botones dorados; pantalones azules, y, a guisa

de zapatos, sandalias de cuero. Tenía en la mano una lanza coronada de una banderola negra, sobre la cual se veía, bordado, un cráneo blanco y huesos cruzados, con esta divisa: MUERTE O LIBERTAD. Los oficiales que lo rodeaban eran casi todos de color, excepto los Generales Páez y Urdaneta. Pocos de ellos tenían chaqueta. Su vestido consistía en una camisa hecha de pañuelos de diferentes colores, muy ancha y con grandes mangas; pantalones blancos rotos, que les llegaban apenas a las rodillas, y un sombrero de cogollo u hojas de palmera, con penacho de plumas multicolores. Casi todos estaban descalzos, pero ceñían grandes espuelas de plata con rodajas de cinco pulgadas, a lo menos, de diámetro». (1)



BOLIVAR

Busto en arcilla plástica

Autora: LILY ARTAVIA, bequista costarricense que estudia en la Escuela de Bellas Artes de México, D. F.

(1) Campaigns and Cruises in Venezuela. London, 1832. «Revue de Deux Mondes». V. vol. Février 1930. Librairie. Paris, 1832. Existe otra traducción francesa, publicada en París en 1837.